

★ EL HOMENAJE ★

Por MARIUS

HACE años, treinta o cuarenta, el homenaje a una persona constituía una demostración excepcional. Se acordaba tributar un homenaje público a quien, poco más, poco menos, estaba por aterrizar en las páginas de H. D. Y quedar allí registrado como prototipo de una época o de un episodio que había tenido la virtud de conmovir hasta los títulos de los vales contemporáneos del suceso.

Pero como todo se simplifica, el homenaje se ha tornado de un tiempo a esta parte una cosa de consumo casi cotidiano. Un día sí, otro no, se le zampa una comida a Fulano o se le cuelga una medalla con pergamino a Zutano, por razones que ya se encargará de exponer el que con buena caligrafía prepara la plana donde todos —\$ 5.00 por barba—, dejan los rastros caligráficos de la firma.

Así como uno lee en las geografías de 1912 que Carrasco no existía como playa y sí como arroyo o bañado, o que Pocitos

era un andurrial inalcanzable hasta que a la empresa de tranvías (¡de caballitos!) se le ocurrió alargar la línea de sus pingos y trencitos hasta la costa de la arena, así, ha venido ocu-



riendo con el homenaje. Que al principio era una cosa seria o que costaba conseguir. Y ahora, como Pocitos o Carrasco, ya está al alcance de todos los peatones en un abrir y cerrar de puertas de ómnibus.

Por el simple hecho de ser poetisa se le da una comida, se le ofrece un "cocktail", etc., a una mujer. Como si en este país una mujer, además de uruguaya, pudiera ser otra cosa que poetisa.

Los otros días me decía una, todavía sin estrenar, que parece que va a empezar a escribir el jueves que viene —éste, no; el otro...—, que ella ha pensado inaugurar un nuevo ramal del homenaje. Comenzar algo novedoso: que le hagan el homenaje antes que todo. Que el verso, que el libro, que la conferencia o lo que sea. Que después se verá. Porque también dependen de la calidad del homenaje las cosas que se va a poner a escribir. Y no es pa'menos, acotamos nosotros.

MARIUS

Rubio Ofuscado Pero no Tanto

Felizmente (y los decimos sinceramente, con el corazón en la mano, ya que venimos del mercado, de comprarlo para el gato) se ha desmentido la versión que atribuía al Sr. Antonio Rubio intenciones de renunciar a su puesto de Consejero en el gobierno multicráneo que tenemos.

"Acción" se encarga de desvirtuar este rumor que circulaba con insistencia, señalando que el Sr. Rubio está muy contento y bien dispuesto en su importante cargo gubernamental y que son gratuitamente ridículos los rumores sobre una posible desavenencia entre el citado consejero y el sector de la "15" que representa en el Ejecutivo. Lo de Antonio y el Luisismo, sigue "rubio" nomás, sin pasar de "rubio" y mucho menos de "castaño oscuro". La foto muestra al Consejero ofuscado pero no tanto como para renunciar, ya que se trataba de una amable charla con Fusco, ministro del Interior.

